

Angelo MORINO, *Rosso Taranta*, Palermo, Sellerio Editore, 2006, 173 pp. (\*)

El primer problema que nos plantea la lectura de *Rosso Taranta* es el de su difícil adscripción a un género. El texto es sin duda una novela, con fuertes tintes autobiográficos, y en este sentido presenta rasgos y formas de confesión y de diario; es, sin duda también, una “novela de viaje”, en muchos aspectos “canónica”; pero es, al mismo tiempo, también un ensayo, y a la vez una reflexión metaliteraria: un libro sobre y a partir de otro, al que necesaria y constantemente remite.

Como se dirá, todos estos aspectos centrífugos respecto de la posibilidad de definición del tipo de texto que *Rosso Taranta* es encuentran una solución coherente a través de la construcción de unos trayectos internos, que hacen de este libro híbrido una lectura sorprendente, de gran originalidad formal y significativa.

El motivo inicial de la narración es innegablemente ese “otro” libro que se transformará en un punto de referencia constante de este texto complejo y hermoso que construye su originalidad precisamente en la confrontación con el otro. El otro libro en cuestión es el que fuera un célebre ensayo, *La terra del rimorso*, del prestigioso antropólogo y etnólogo Ernesto de Martino, que en 1959 organizó una expedición al Salento para estudiar el tarantismo. El trabajo de De Martino, y de su equipo de colaboradores, tiene un marcado corte etnológico y aborda la cuestión de la picadura de la taranta y de los casos estudiados de *tarantismo* desde las perspectivas histórica, cultural, religiosa, antropológica.

Leído hoy, por un lector contemporáneo, y a pesar de su interés, al ensayo le falta profundización psicoanalítica, unas conclusiones que pongan en relación ese extraño ritual, una forma de locura asociada con la picadura de una araña, con el

---

(\*) Con gran pesar debo añadir a esta reseña, preparada desde hace ya algunos meses, esta breve nota que recoge el repentino y temprano fallecimiento del Prof. Angelo Morino ocurrido a comienzos de agosto de 2007. Su desaparición representa sin duda un gran dolor para toda la comunidad científica universitaria que conoce y aprecia sus importantes aportaciones a la investigación comparatista, que se unían a su vertiente como creador y a su incesante labor como excelente traductor (hecho que le fue reconocido en 2004 con la concesión del *Premio Internazionale Mondello-Città di Palermo* por la traducción de las memorias de G. García Márquez *Vivere per raccontarla*). Resumir su currículo parece innecesario, dado que es conocida la extensión y amplitud de sus trabajos y publicaciones, amplitud que deriva, entre otras cosas, de su formación como especialista en literatura francesa, española e hispanoamericana. De ella surgen sus múltiples investigaciones y ensayos, de los que todos recordamos los dedicados a Sor Juana Inés de la Cruz, así como a la escritura femenina en general y a la escritura mística en particular (Ildegarde von Bingen, Marguerite Porete, Teresa de Ávila, Maria Maddalena de' Pazzi, Jeanne des Anges...).

Mucho más allá de la pérdida académica sin embargo, nos apena y conmueve la pérdida humana. Divertido, irónico, agudo observador y partícipe crítico del mundo en el que vivía, Angelo Morino era sobre todo un infatigable y generoso formador, no solo de sus estudiantes y colaboradores sino también de sus amigos y compañeros. En nuestros últimos contactos habíamos previsto una visita a Madrid durante el invierno de 2008. No quise enviarle esta reseña porque quedamos en que sería una sorpresa a su llegada. Debería decir que me arrepiento de ello. Sin embargo, los que nos hemos instalado, como el Prof. Morino y yo misma, en la confusa postmodernidad, sabemos que los límites que separan esta realidad de otras son muy lábiles y, como todo el resto, relativos. De modo que estoy segura de que esta reseña de algún modo, le llegará y con ella el sentimiento de cariño y aprecio no solo mío, sino de los colegas que tuvimos el placer y el honor de compartir con él un pequeño fragmento de tiempo, de esos de los que tan bien él mismo escribía y hablaba.

mundo de los traumas y las neurosis, causa mucho más probable del estado de angustia y disociación que el propio ensayo continuamente describe y que afectaba a las *tarantate*, esencialmente mujeres.

Angelo Morino lo sabe, y su lectura añade precisamente ese tipo de valoración al texto original: una explicación de orden psíquico para un fenómeno habitualmente justificado a través de su relegación al ámbito de lo “mágico”.

A pesar de la actualización del discurso, Morino no deja de poner continuamente en evidencia el valor precursor y original del trabajo de De Martino. Como se sabe en efecto, el estudio elevó a fenómeno mediático y popular el *tarantismo*, las *tarantate* del desconocido Salento y generó un interés por ciertos rituales sureños que, entre genuino, morboso o consecuencia de las modas socio-culturales, ha llegado hasta hoy, como *Rosso Taranta* no deja de señalar.

Morino utiliza su propio libro para rendir un homenaje a esa otra generación, la que inició tantas y tantas investigaciones parecidas a esta, que iban a rescatar y colocar bajo un nuevo, y más correcto, enfoque, muchos otros aspectos oscuros u olvidados, de la antropología, de la lengua..., en general de la cultura italiana, en un periodo en el que el academicismo era *un'istituzione forte (...) sede riconosciuta della ricerca scientifica (...) e la cultura umanistica vi occupa un posto di tutto rispetto, che nessuno si sognerebbe di considerare un valore accessorio* (p.34). Es un homenaje a una generación seria y “recia”, académica y moralmente comprometida, cuyo trabajo ha dejado unas huellas que van más allá de la inmediatez de los resultados de la investigación y conforman un modo de entender los fines de la misma: *gente preparata, che sa cosa sta andando a cercare, che ha investito energie nell'impresa, che non si muove sulla scia di suggestioni. Impegno è una parola col significato pieno per tutti loro, militanti o simpatizzanti sul versante del marxismo. Nessuno spazio per i dubbi, per le incertezze, per i compromessi. Viene da pensare: altri tempi, altre circostanze. I tempi e le circostanze delle ideologie, delle convinzioni, del rigore, quando —meno di cinquant'anni fa— ideologia era una parola tutta in positivo* (p.20).

Hay que decir sin embargo, que la admiración (tal vez cierta controlada nostalgia) por esos otros tiempos no impide que en su libro Morino adopte posturas ciertamente más críticas; posturas que podrían ser entendidas como un intento de explicación de una parte de la historia más reciente de Italia, y de los motivos esenciales que han llevado a la disgregación ideológica y a la pérdida de identidades no sólo políticas sino, como se apuntaba antes, morales.

En su búsqueda de esas motivaciones, recorriendo uno de los trayectos que componen el viaje de este libro, Morino afronta las contradicciones más dolorosas, las grietas por las que comenzó el resquebrajamiento del *impegno* al que se refería en la cita anterior y lo hace apuntando hacia aquellas que de manera más personal y biográfica reconoce de forma inmediata: *Fine degli anni cinquanta del secolo appena lasciato alle spalle. La sessualità è argomento su cui si preferisce non soffermarsi troppo, neppure fra gli intellettuali di sinistra. Anzi, impegnati come sono nel mostrarsi sotto le luci migliori, fra loro ancora meno che fra gli altri. Devono neutralizzarla quella fama che hanno, di miscredenti, di amorali, di individui senza un dio (...) come se l'intelligenza fosse anche una forma di*

*autocontrollo, da esercitare soprattutto per porre rimedio alle sconvenienze della sessualità* (p. 59); (todo este capítulo de la novela, enteramente dedicado a De Martino en su vertiente humana, es una reflexión realmente interesante sobre ciertas contradicciones ideológicas y generacionales).

A pesar de su parentesco con el otro libro, la novela de Morino es un texto del todo original, una novela de viaje, autobiográfica, en la que el narrador nos guía a través de tres recorridos convergentes. Los tres llevan al mismo centro, que es el propio autor, en una focalización de sí mismo que recoge vertientes distintas de su realidad como individuo. Es el viaje hacia un Angelo Morino tal y como él mismo se ve y se siente en septiembre de 2006 (aunque la narración se desarrolla en 2001); y es un viaje sincero, en alguna medida amargo, irónico, consciente de un yo que se reconoce en las contradicciones de los otros, y se asimila a una realidad contemporánea, en la que el inevitable predominio de lo efímero afecta no solo a lo externo, ajeno y otro, sino, profundamente, a la esencia del propio ser. Es un viaje cuya conclusión es un balance y una autocrítica, y a la vez una constatación entre trágica e irónica: *Ogni volta, tempo su tempo a mescolare cose in un viaggio che ha per meta solo la vanità e il vento. Tutto qui quello che sembra di dover ancora dire* (p. 173).

Los tres ejes de este viaje, los trayectos a los que vamos a aludir, se ofrecen entremezclados en la estructura, y aparecen simultáneamente en los varios capítulos, de modo que solo al final de la lectura logramos reconstruir sus distintos significados. Como ya se ha dicho, uno de ellos corresponde al motivo “real” para emprender este viaje; y es el trayecto que nos lleva hacia los efectos de la lectura del otro libro, cuya presencia se instala en el corazón mismo de la narración. Es una de las partes más hermosas del texto, aquella en la que el autor refleja una experiencia que todos los que pertenecemos a *quella certa tribù di gente assuefatta a citazioni, glosse, interventi* (p.71) conocemos perfectamente. Morino nos cuenta cómo compró el libro, y cómo, en una especie de acercamiento mágico, borgiano debería decirse, ciertos libros se transforman en llamadas tácitas, representan ya antes de ser leídos un viraje en el camino: *Ma poi un bel giorno, il libro smette di essere solo un titolo, una lettura tra le tante che si potrebbero fare. D'improvviso diventa un oggetto concreto, una cosa da prendere in mano (...) Naturalmente qui si sta parlando di gente assuefatta ai libri, che ne vive a contatto quotidiano e che se ne serve come di un filtro fra sé e il mondo. Un atteggiamento non più criticabile di altri, che, però, aggrega, riunisce in una certa tribù, partecipe di un sentire comune. Si pensi pure a un vivere in secondo grado, a un'incapacità di muoversi senza genealogia, a una dipendenza dalla citazione, dalla glossa, dagli interventi con forbici e colla* (pp. 17-18).

Este tipo de libros *non viene solo letto. Sarà per via delle parole, che cadono dentro, rimbalzano e risvegliano echi. Sarà perché questo —e non un altro— è il libro verso cui, sia pure senza proporselo, si stava andando (...) Un libro dentro un libro, fatto di parole che, fra tutte le altre, non sono rimaste lettera morta* (p.70).

En la novela el “otro libro” es lo que determina la voluntad de rehacer aquel viaje, la de repetir aquel “otro” viaje, cristalizado en las páginas de un texto del 59,

la de “revivir”, en las mismas fechas, hacia los mismos lugares, una experiencia que sin embargo, tiene finalidades distintas. Frente a la del otro libro (una investigación objetiva y minuciosamente preparada cuyo fin es estudiar un hecho concreto) opone la de este nuevo libro que va, desde el principio, a la búsqueda de un fantasma, de un fragmento de tiempo y de unos espacios desaparecidos y nebulosos. Libros que dan vida a otros libros, palabras que actualizan otras, relaciones intertextuales profundas, el pasado y el recuerdo narrados en el presente de un texto y recuperables sólo a través de la creación de otro texto. Dicho de otra forma, postmodernidad: efímera, engañosa pero terapéutica función y valor del acto de la lectura que genera una nueva lectura, del acto de creación que encierra otro.

Este primer trayecto del viaje no tiene fisuras, ni encierra dudas. La anécdota real (una estancia en el Salento, en las ciudades de Lecce, Galatina, Gallipoli, Otranto, Gagliano realizada entre el 26 de junio y el 1 de julio de 2001) oculta un viaje desde y hacia ese otro viaje del que calca, en lo posible, etapas y fechas. (Hay un motivo objetivo para ello: el evento del baile de las *tarantate*, baile que indicaba su liberación del veneno de la mordedura de la taranta, se celebra el día 29 de junio, festividad de San Pedro, el santo protector contra las mordeduras y picaduras de animales venenosos ante cuyo altar, en la ciudad de Galatina, las *tarantate* reciben la liberación de la fatal picadura; de ahí que tanto De Martino y su equipo, como Morino realicen sus respectivos viajes entre el 26 de junio y el 1 de julio de los correspondientes años).

En este recorrido aparentemente paralelo, Morino reflexiona continuamente sobre el otro viaje, abre paréntesis, recurre a prolepsis, engarza paráfrasis que remiten al trabajo de De Martino. Pero también, continuamente, renueva los materiales, añade observaciones propias, derrocha formación humanística e histórica, aumenta las glosas al otro libro, al otro viaje. Especialmente, queremos subrayar, con la introducción de un corte psicoanalítico, con la búsqueda de una explicación que vaya hasta la raíz traumática aún oculta, y ocultada, de un fenómeno que el autor siente cercano y lejano al mismo tiempo (Morino, sin profundizar más allá de los datos que ofrece, teje un denominador común de origen sexual en la base de la mayor parte de los posibles traumas rastreables en las biografías de las *tarantate*). Un viaje, pues, hacia el “corazón de las tinieblas”, hasta alcanzar los verdaderos motivos de unos casos patológicos afabulados a través de un mito, la mordedura de una araña venenosa como causa mágica, y por ello aceptable, de unos efectos reales inaceptables, los del comportamiento que alteraba toda norma, los de la “locura” y la angustia que poseían a las *tarantate* hasta hacerlas físicamente distintas, sujetos convulsos, solitarios que lloraban, gritaban, se agitaban continuamente.

El segundo trayecto de este viaje va implícito en el primero, pero incorpora notables matices metafóricos. Es el desplazamiento entre dos extremos, desde Turín hasta Otranto, límites geográficos y simbólicos de la península italiana; y equivale a un reconocimiento y a una reflexión sobre los paisajes, físicos, morales, sociales de un país profundamente cambiado. Esta parte del libro es extraordinariamente sutil y también la que tal vez con mayor eficacia recoge el tono general de la narración. Una ironía distante, controlada, autocrítica, llena de resignada comprensión en relación a lo real que rodea al autor, a unos cambios inevitables frente a los cuales

no sirve el remordimiento ni la nostalgia, no sirve oponer la idea de que antes las cosas eran mejor, sino simplemente constatar fisionomías diversas, cambiantes, que revelan un horizonte inquietante y angustioso que el autor deduce de la observación de lo otro, de los otros: *il ragazzo è lì come potrebbe essere altrove, non fa presa, niente lo vincola a niente. Spostato verso l'assenza, fermato in un movimento di fuga. Oltre il terrazzo ci sono gli edifici bassi, a un piano, dall'altro lato della via. Muri bianchi, con finestre sormontate da un fregio. Sole, ma, sopra la linea dei tetti piatti, un cielo con cumuli di grosse nubi.*(p.56).

A lo largo de su viaje hacia el sur, hecho en tren, jalonado de paradas emblemáticas pese a que el centro de la narración se sitúa en Galantina, el autor atraviesa lugares, ciudades, pequeños pueblos, y atraviesa personas. Jóvenes, hombres, mujeres, emigrantes, turistas. En todos los casos una misma constatación: el predominio de cierta ficción, como si el cambio y el crecimiento del país hubiera seguido un modelo externo, no afianzado en ninguna tradición, y construyera el presente (y ¿el futuro?) sobre una fragilidad no sólo escénica, aparente, arquitectónica sino, sobre todo, existencial: *La periferia di Lecce è abbastanza estesa. Centri commerciali, fast food, insegne dai colori accesi: tutto appoggiato lì come per caso. Basterebbe un colpo di vento e ogni cosa verrebbe spazzata via, mettendo a nudo un altro paesaggio, più antico* (p. 49).

Sobre y en estos paisajes extraños, reconocibles pero huyentes y en cierto modo falsos, se mueven sujetos anónimos. Jóvenes, muchos con una experiencia de emigración fracasada (emblemáticos en la figura de Gaetano, pp.109-118), jóvenes que han huido o permanecido (*stupisce solo che parlino in italiano e non in dialetto, senza accento, correttamente*), conviviendo con unas presencias nuevas, presencias inquietantes, distintas, imprevistas: *Kossovari, curdi, srilankesi, fra i tanti. Proiettati verso questa costa, ricchi solo della manodopera che la loro forza bruta può fornire. Longobardi presi di mira dai kalishnikov, normanni sopravvissuti a massacri sistematici, saraceni scampati alle minacce del bioterrorismo (...) allora, dopo decenni di ristagno, ecco cosa accade su queste coste: una nuova circolazione in atto, dilatata, inesorabile, spesso feroce* (p. 128).

Estas nuevas presencias se suman a otras, milenarias, reconocibles, a una desolación fuera del tiempo que sigue caracterizando esas zonas remotas de un país contradictorio, en huida de sí mismo, que parece no querer intervenir sobre su más profunda herida: *Salento: questo è il nome della pianura che si estende a partire da Lecce. Ultima terra a sud-est dell'Italia, circondata dallo Ionio su un lato e dall'Adriatico sull'altro. Terra in tempi antichi invasa dai messapi (...) venuti dall'altra sponda, dove oggi ci sono l'Albania e il Montenegro. In seguito raggiunta da greci e romani e, più tardi, contesa fra goti, longobardi e bizantini (...) Rispetto al presente, si va indietro di quaranta, cinquant'anni. Il Salento non è più crocevia (...) è un pezzo di sud arcaico, messo ai margini, fermo sull'ora del mezzogiorno (...) Un luogo svuotato, preso in una paralisi, prigioniero fra mari deserti, senza navi che si affaccino all'orizzonte (...) Abbandonato da migliaia e migliaia di abitanti, defluiti sui treni della notte verso le città del nord (...) Lontane province meridionali che diventano un luogo del silenzio e della desolazione (...) Come se il tempo*

dovesse passare senza introdurre cambiamenti. Tutto messo sottovetro, preservato per i secoli dei secoli (pp. 14-15).

La lista de los individuos que pueblan esos encuentros es amplia: ejecutivos inverosímiles, prostitutas, turistas, hombres que aprovechan un viaje para buscar una aventura, *con buona disponibilità di denaro, incapaci di percepirsi quali sono: in marcia irreversibile verso la vecchiaia*. Sobre todos estos tipos cae una mirada entre extrañada y partícipe, unas valoraciones fugaces pero llenas de comprensión y piedad, como si los ojos que contemplan escenas absurdas, a menudo cómicas, que parecen desvelar fragmentos de vidas absurdas y tal vez ridículas, logran ver más allá de la apariencia, hacia un fondo trágico, compartido, de una existencia que ha perdido sus significados más sólidos. Es el viaje a través de una Italia geográfica, económica y humana ajena y al mismo tiempo propia, el viaje a través de un país completamente distinto, y al mismo tiempo igual, es la constatación de unos cambios que no pueden ser percibidos como acontecidos sólo en lo otro o los otros porque, de alguna forma, también han afectado a uno mismo, al sujeto que narra, que también es visto por las personas a las que él mismo ve.

Este trayecto del texto es también en el que, con más claridad, se puede apreciar la ironía que subyace al tono del autor, una ironía que en algunos casos roza lo trágico y en otros casi lo cómico: *Dentro l'albergo tutto cambia. Ci sono la suite nido d'amore, quella moresca, quella del sole e della luna. E poi la camera della riflessione (...) C'è pure una business-room, con fax, linea isdn e saletta allestita per piccole riunioni, max dieci persone. Nel relativo sito di web si reclamizza: è il palcoscenico ideale per ospitare mostre, sfilate di moda, eventi culturali e serate galanti* (p. 54). Narraciones de lugares surreales dentro de un paisaje aún más surreal.

El tercer trayecto que encierra este viaje es, naturalmente, el más complejo y el más íntimo. Inicia en una situación particular del narrador, en un momento concreto y difícil: *Quello di agosto del 2000, a Torino. La stagione dentro la stagione, col silenzio che entra in casa dalle finestre aperte e si installa. Giorni in libertà, ma che possono anche impaurire e lasciare sgomenti. D'improvviso troppo vuoto interno, troppo tempo da riempire non si sa come. A nulla serve uscire di casa, mettersi per le strade, cercare scampo in un giardino pubblico. Anzi, gli spazi aperti meglio evitarli. Non ce n'è uno che garantisca requie, che dia sollievo, che possa accogliere nel riparo. Contribuiscono, tutti, a trasformare in un bersaglio più facilmente individuabile. Quasi che un occhio si fosse aperto nel cielo e la sua pupilla passasse ogni cosa al vaglio. Intanto, dentro o fuori che sia, qualcosa di scuro sembra spargersi nell'aria e prepararsi ad aggredire* (p. 157-158).

Este tercer trayecto representa la focalización del verdadero sentido de la novela de Morino; es un proceso de reconocimiento del dolor causado por la diferencia, una declaración sobre la condición homosexual, sobre los límites de su aceptación social, pese a los aparentes cambios, sobre el sufrimiento y la marginación que generan formas incurables de neurosis.

Es también la declaración del fracaso del amor, la confesión de un vacío profundo, y es la propuesta de una metáfora difícil, agresiva y radicalmente

rompedora sobre la única forma de esquivar el desengaño y la pérdida: *Inevitabile che torni la stessa voglia: andare oltre l'involucro, vedere com'è fatto all'interno, spingersi oltre. Tutta una serie di operazioni immaginate con lo sguardo puntato su di lui. Allontanarlo di qui, ridurlo in proprio potere e sopprimerlo con destrezza, senza neppure che se ne accorga. Non tanto per evitare che soffra o per farlo soffrire meno, quanto per non rovinarne la grazia. Poi con l'aiuto di appositi strumenti, seguire la procedura canonica, da manuale. Eterno chirurgo in una guerra eterna. Praticare tagli nell'insieme (...) estrarre quanto c'è da estrarre. L'orrore come un aldilà dell'attrazione, un suo complemento, un approfondire per approfondirsi. (...) Mettersela sotto i denti, la vita nuda e cruda. Masticarla, inghiottirla, assimilarla. Annullata ogni eventualità di abandono, di perdita, di separazione. Ma sì, qualsiasi cosa pur di ritrovarsi due nell'uno, divenire carne con l'altra carne ed esserne riamato, dall'interno.* (p. 40).

Van a ser numerosos, a lo largo del escrito, los pasajes en los que esta insinuada forma de antropofagia, la necesidad profunda de poseer y sentirse uno con el ser amado, se repitan. Con mayor o menor intensidad, a veces con tonos que, tras cierta frialdad formal, encierran un alto dramatismo, la relación erótico/amorosa como acto de posesión, metafórica en esta dura imagen del “engullimiento” del otro, sostiene una reflexión secundaria, no menos intensa, sobre los límites de esa misma relación y, sobre todo, sobre los propios. Son partes de una desconcertante sinceridad, tal vez los puntos emotivamente más intensos. (*Chi è questo ragazzo che si fa fatica a credere mai visto prima? Un suo simile l'ha preceduto, in qualche lontano anno del passato? Guardarlo e sentire un'azzurra onda marina che si gonfia sotto il cuore, sono una sola cosa. Voglia di offrire tutto, cuore, gola, viscere* (p. 81).

El viaje por la vertiente autobiográfica es el auténtico eje del recorrido del texto. No solo porque el autor amplía las reflexiones subjetivas, íntimas, a valoraciones mucho más generales, que equivalen a experimentadas constataciones (*L'omosessualità è un punto di vista, un certo modo di guardare e di scegliere tra quello che si offre allo sguardo. Questo è, innanzitutto. Ogni altra cosa viene dopo e ne dipende* (p. 83); sino también porque lo hace de manera extraordinariamente original, ya que el autor traza un sutil paralelismo entre el mundo de las *tarantate* y la condición homosexual, detectando un fondo común, aún vigente entre ambos, hecho de soledad y extrañamiento.

En este sentido adquieren valor las numerosas y centrales reflexiones en torno a la mujer contenidas en el texto. Es el mundo de una particular feminidad, la que ha vivido al margen de las normas establecidas y ha sufrido un doble proceso de exclusión, el autoimpuesto y el impuesto por la sociedad, el que Morino observa y con el que traza el paralelismo metafórico con su propio mundo. Pese a los muchos cambios que el autor necesariamente va constatando (entre ellos, macroscópico, la desaparición misma del fenómeno del *tarantismo*) pervive en el texto la presencia de un “ser distinto” como *simbolo di un cattivo passato*, causa no del todo removida de un profundo malestar interior que ningún cambio parece haber resuelto completamente.

Las mujeres que el autor va encontrando son todas peculiares; muchas escenifican su diferencia y singularidad con conductas aparentemente incomprensibles, a través de un aspecto que marca también externamente su diferencia (en sus ropas, en sus gestos, en sus actitudes). Son siempre *donne che corrono coi lupi* como dirá el mismo autor en un homenaje intertextual a un célebre ensayo, y se transforman en formas tácitas de triste identificación (por ejemplo, pp. 128-132).

Evidentemente Morino quiere subrayar que son ese cierto tipo de mujeres (los residuos contemporáneos de las famosas *tarantate*) los testigos trágicos y mudos, en ello parecidos a los homosexuales, de la dificultad de un modo distinto de ver y vivir el y en el mundo y su historia, cuya “anormalidad” pone al descubierto la imposibilidad de romper una barrera infranqueable, incluso en un país occidental, evolucionado y globalizado, que separa la verdadera, la amenazante diferencia, de la doméstica y asumida normalidad. Por ello, ese tipo de mujeres (las “*bizarre*”, las “*locas*”, las *tarantate* en un sentido nuevo y revitalizado del término) son la presencia más constante en el texto, y a través de su observación toma cuerpo una reflexión implícita: los tiempos no han cambiado tanto, y el ser distinto tiene aún un precio alto, un precio impagable, más visible (pero no exclusivo) en las zonas menos poderosas, en las zonas en las que la pobreza real todavía domina y la diferencia alcanza un precio imposible incluso de ser definido, menos grave en los hombres que en las mujeres ya que para los primeros, *tarantati* a los ojos del mundo, el precio, altísimo, puede ser la huida: *Con quei treni della notte avviati verso il nord, quanti giovani omosessuali saranno partiti? Come avrebbe potuto vivere, da queste parti, un ragazzo che si sentisse attratto dagli uomini? (...) Nessuno strumento per spiegarsi cos'accade dentro di sé, tanto meno per combattere e difendersi (...) No, nessuna alternativa all'andarsene, se si esclude quella non sempre realizzabile di nascondersi e di fingere* (p. 67).

En nuestra opinión este es uno de los grandes méritos de este libro, entre ensayo y diario, que con resignada lucidez constata la profunda vigencia, contra toda apariencia y voluntad socio/política, de unos cauces ocultos, de una antropología que se opone, tenazmente, a todo intento de normalización y globalización, y que deja emerger los conflictos más profundos, aún no resueltos, de los pueblos y de los individuos: *Donne nomadi, senza un dio né un padre che sappia farle stare ferme. Vanno senza mai arrivare da nessuna parte (...) Si spostano per muoversi, coinvolte in viaggi incomprensibili (...) Donne trasognate, con l'immaginazione sempre pronta a deflagrare. Portano mazzolini di fiori tra i capelli, camicie dai disegni fantasiosi, colori su colori (...) Donne con la mente e lo sguardo altrove, che non si rassegnano al piccolo spazio in cui sono nate e cresciute, senza musica, senza ballo. Hanno seguito nuovi movimenti, nuove parole, nuovi ritmi, nell'aria. Si sono accorte che è tornato un tempo di migrazioni barbariche (...) Sono incapaci di vivere nell'ordine, scombinano le regole, trasgrediscono le norme (...) Trovandosi davanti agli occhi, c'è chi rimpiange i tempi in cui era possibile rinchiuderle e tenerle segregate (...) Ma loro sono riottose nel regolarsi secondo un nuovo orologio. (...) Gettate verso un mondo precario e le sue solitudini, sull'orlo di una catastrofe* (p. 131).

Tal vez en estas observaciones resida la mayor belleza de este hermoso, triste libro. Y sólo nos queda congratularnos de que haya sido una italianista española, amiga de Angelo Morino quien —según nos cuenta el propio autor— le empujara a su redacción. Es con ella pues con quien los lectores contraemos la deuda que surge de la lectura de este hermoso, extraordinario (en el sentido también literal) libro.

Aurora CONDE MUÑOZ